

Heloisa, monja.

San Pedro el Venerable, monje.

Hugo de San Victor, monje.

Ricardo de San Victor, monje.

Graciano, monje.

Pedro Lombardo, conocido con el sobrenombre de El Maestro de las Sentencias, monje.

Santa Hildegarda, abadesa.

Juan de Salisbury, Obispo de Chartres, monje.

Guillermo, Arzobispo de Tiro.

Pedro Coméstor, historiador.

Pedro de Blois, monje.

No puedo narrar los escritos y hechos de los hombres célebres que componen el catálogo anterior, por no convertirme en biógrafo, y principalmente por falta de salud. En los mismos siglos hubo otros muchos Santos que no fueron escritores.

Este respetable catálogo es una tentación que induce a creer que la edad media estuvo en la luz: tentación consentida por el Abate Gaume y sus partidarios; mas para resistir a ella conviene profundizar la materia haciendo algunas reflexiones.

Repito que no participo del desprecio con que los autores de la primera opinion miran a la edad media. Lejos, ¡muy lejos de mí el negar mi admiración a los hombres de aquella edad, gefes de aquella sociedad, que envueltos por los bárbaros del Norte, lucharon con porfiada heroicidad contra los inmensos males de la época que los rodeaban por todas partes, a fuer del león que envuelto en una red de fierro, al fin la rompe. Es verdad que aquellos siglos fueron de hierro, pero también aquellos hombres eran de hierro, por el temple de su alma y la fortaleza en los trabajos para resistir a los males sociales, en favor del orden y progreso de la sociedad.

Si, progreso en la edad media. Es evidente que los cerebros estaban organizados en el siglo de plomo [siglo X] como lo están en nuestro siglo XIX, de manera que no se puede afirmar que en nuestro siglo hai mas grandes inteligencias que en el siglo X, ni al contrario; lo que ha habido de diverso han sido las circunstancias. Los hombres de letras del siglo X contaban con las luces recojidas hasta ese siglo, y los hombres de letras de la edad moderna, por ejemplo del siglo XVI, contaban con las luces recojidas hasta el siglo X, y además con las luces de seis siglos mas. Otro de los elementos del saber son los libros; elemento que ha sido muchísimo mas abundante en la edad moderna por razón de la imprenta, de que carecieron los de la edad media. Otro de los elementos del saber es la tranquilidad

para el estudio y la meditación, y en la edad moderna la época mas tempestuosa no ha llegado al grado de la edad media, por lo que Balme dice con mucha razón que ha sido la mayor de las revoluciones militares que se registran en los fastos de la humanidad. Al decir poco antes que los monasterios eran los lugares de refugio, no he querido dar a entender una paz completa; como era muy natural, hasta el interior de los claustros llegaba la alarma, el tumulto y las consecuencias de la guerra. Los de la edad moderna han escrito libros y han hecho inventos, y los de la edad media escribieron libros e hicieron inventos; pero en el orden del progreso y felicidad del individuo, de la sociedad y de la humanidad, hai mucha diferencia de libro a libro y de invento a invento. Confieso que en nuestro siglo XIX no encuentro un escritor de la sabiduría de San Gregorio el Grande; pero, aparte de que esos hombres excepcionales llamados genios, y además auxiliados por el Espíritu Santo de una manera especial, están fuera de regla, fuera del terreno de la filosofía histórica en el que nos encontramos, me será permitido preguntar: con el caudal de conocimientos recojidos en trece siglos mas ¿qué habria producido en el nuestro la inteligencia de San Gregorio?

Para resistir a esa tentación, conviene observar que pocos del catálogo anterior fueron sabios, y poquísimos fueron clásicos; los mas fueron eruditos, y con una erudición como hemos visto la califica César Cantú. Uno de los mas notables fué Graciano, y ya saben muy bien los canonistas qué clase de obra es su Decreto, el cual hizo sudar al canonista filósofo y crítico Berardi, y componer una obra de inmenso trabajo para desenmarañarlo. Otro de los que se citan como astros de primera magnitud en la edad media fué el monje Alcuino. En efecto, fué un sabio; mas al llegar al siglo IX, veremos largamente por qué ridiculo motivo se portó de una manera singular, y cortó (en los dominios de Carlomagno) la cadena tradicional de la enseñanza católica, haciendo la guerra a la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de las escuelas carolinas. Lo diré desde ahora, aunque sea brevemente, por si mi enfermedad no me permitiere llegar al siglo IX: ¡por un sueño! (1). El sueño de Alcuino, autorizado por Carlomagno, es un hecho histórico. En ese entonces

(1) Un historiador tan grave como el Padre Tomassino y que no escribió en la edad media, sino en el siglo XVIII, en que estaba tan adelantada la ciencia de la crítica, dice: "La Vida de Alcuino que se vé al frente de sus Obras, escrita por un autor muy antiguo, refiere que Alcuino fué amonestado por un sueño y flagelación, muy semejante a los que se cuentan de Jerónimo, y persuadido a anteponer el Salterio de David a Virgilio; . . . y siendo después maestro de Carlomagno, y padre y fundador de escuelas muy célebres en las Galias y en Inglaterra, ya no permitió jamás que se enseñase en ellas a Vir-

los sueños eran gran cosa en lo social. Hasta los reyes deponían su corona ante el que soñaba, y mas si era un monje ¡la primer potencia social! Una cogulla era mas poderosa que un cetro, y tambien los reyes soñaban. Todos conocen el gran caso que los niños hacen de los sueños. Casi todos los autores de ese catálogo refieren consejas ridiculas. Por eso el juicioso historiador italiano tantas veces citado, llama a las historias y biografías de la edad media "crónicas toscas de pueblos niños" y con otros calificativos semejantes, y el sapientísimo teólogo y critico Melchor Cano las califica como veremos en su lugar. Causaria admiracion que hombres doctos creyeran y estampáran en sus libros tales patrañas, si no fuera cosa averiguada el gran poder de los prejuicios, de esas ideas y creencias universales que se maman con la leche, y la suma dificultad para despojarse el hombre de ellas durante toda su vida; dificultad que expresa bien Descartes con esta sentencia que es uno de los epígrafes de este pequeño libro: *Il n'est pas plus aise á un homme, de se defaire de ses préjugés, que de bruler sa maison.*

Para resistir a esa tentación, traigamos a la memoria el estado literario de México en los tres siglos del virreynato, y ahí se nos presentarán *centenares* de escritores y bastantes artistas distinguidos, y de esos literatos y artistas algunos tan eminentes, que en vano buscaremos otros iguales de 1817 a la fecha, lo que ha servido a algunos de tentación, para afirmar que México era entonces mas ilustrado que ahora (1). Pero si pesamos en la balanza de la critica estos puntos: la inmensa extension del territorio de la dominacion española, que comprendia desde Guatemala hasta la Florida y desde Yucatan hasta Tejas y la Alta California inclusive; la heterogeneidad de la poblacion (españoles europeos, criollos, indios, negros traídos de la Africa, meztizos, mulatos, zambos etc.); la asombrosa muchedumbre de idiomas diversos sin enlace; el estado intelectual, moral y material de las clases indigenas; la multitud de tribus bárbaras del Norte; el reducidísimo número de los Señores Obispos; la inmensa extension de las diócesis; la grandísima extension de los curatos; la legislacion, la administracion politica en todos sus ra-

gilio, ni a ningun escritor pagano." *Quae Alcuini operibus praefixa est ejus Vita, á per- vetusto auctore scripta, somnio et flagello consimili ac de Hieronymo ferunt, admonitum refert Alcuinum, persuasumque, ut Psalterium Davidis Virgilio anteponeret . . . cum postea vero Caroli Magni praeceptor audiret, et celeberrimarum per Galias Angliamque scholarum parens et institutor, jam non amplius passum esse, ut ibi praetegeretur Virgilius, aut quisquam gentilitium scriplor.* (Obra cit., id, id, cap 96).

(1) Y he citado precisamente el año de 1817, para no comprender en mi apreciacion la famosa "Biblioteca Hispano-Americana" del Dean Beristain, publicada en 1816:

mos, la administracion de justicia especialmente en lo penal, la Inquisicion, la esclavitud, el cortísimo número de escuelas de primeras letras, el cortísimo número de los Seminarios y de los colegios de los Jesuitas (1); el cortísimo número de imprentas, circulacion de libros, ninguna biblioteca pública, número de periódicos; estado de las calles aun las de la capital de la Nueva España hasta los últimos años del siglo pasado, estado de los caminos, número de médicos, la industria agricola, la industria manufacturera, la mineria en sus relaciones con el pueblo, el comercio interior, el comercio exterior y otros hechos capitales que no quiero nombrar, nos será imposible opinar que México estaba *en la luz* (2).

*En la sociedad de la edad media hubo mucho malo.*

Asaber: la ignorancia, la corrupcion del lenguaje, la corrupcion de las costumbres, el choque perpetuo de elementos politicos heterogeneos y la guerra y la sedicion universales: males que produjeron otro grandísimo, el feudalismo, sobre el qué tendria que escribir mucho: consúltese la historia.

*En la edad media hubo mucho bueno.*

Los bienes capitales en esa edad fueron dos: el uno, la unidad católica, ancha base y gran ventaja para la reconstruccion del edificio social, y el otro, la lucha constante del bien con el mal: el ataque trabajoso y dilatado por siete siglos de la luz a las tinieblas para disiparlas, del dogma a la heregia para destruirla, de la virtud a los vicios para vencerlos, del orden politico al desorden universal para combinar tantos elementos politicos heterogeneos y producir la unidad social. Los medios principales de este ataque trabajoso y dilatado fueron los siguientes. 1º Las leyes y los códigos, reglas universales para el ejercicio y uniformidad de todos los derechos y obligaciones, para conciliar muchos intereses politicos, para el arreglo y uniformidad de las costumbres, y gran palanca para procurar la unidad social. Tales fueron entre otros muchos los sabios códigos de Justiniano en el siglo VI, el Fuero Juzgo en el VII y las Capitulares de Carlomagno en el IX: monumentos de sabiduria compuestos (el segundo y tercero) por los Obispos, por los monjes (los Abades) y por los principes, reunidos ora en Concilios, ora en Cortes, ora en juntas ecle-

(1) Las Universidades eran dos, asaber, la de México y la de Guadalupe, y la segunda comenzó en los últimos años del siglo pasado

(2) No por esto se entienda que yo creo que nuestra República está primorosa, y que estoy dispuesto a hacer el pañegirico de ella ni por patriotismo, por que sería un patriotismo necio, y en consecuencia no sería verdadero. No tengo necesidad de decir que amo mucho a mi patria, mis folletos lo demuestran; pero por lo mismo que la amo mucho, veo y palpo que necesita de muchísimas mejoras y las deseo.

siásticas que al propio tiempo eran Concilios y Cortes, como lo ha demostrado Martínez Marina en su Ensayo (1): obra de codificación á que el rey Sabio dió la última mano con sus dos Códigos inmortales, al espirar la edad media e iniciarse la moderna. 2.º La educación de la niñez y de la juventud en las escuelas episcopales y en las monásticas, que se sostuvieron durante toda la edad media. 3.º La predicación. Además de las homilias frecuentes de los Papas, de los Obispos y de los monjes, había *misiones*. Monjes que eran tenidos en olor de santidad, recorrían las ciudades y las aldeas, procurando ilustrar y domeñar aquellas masas guerreras y groseras, con las doctrinas y suaves sentimientos del Cristianismo. 4.º Las embajadas de los monjes, que daban por resultado paces o por lo menos treguas, para reconciliar a unos señores feudales con otros y a unas ciudades con otras, arreglar negocios políticos difíciles y concordar intereses encontrados. 5.º La publicación de muchas obras que enseñaban sobre muchos puntos, que difundían la luz, combatían la inmoralidad, procuraban las buenas costumbres y servían para reducir los idiomas a la unidad y pulimento. Tales eran las obras de los Santos Padres y doctores de los primeros siglos, las de los Santos Padres y doctores de la misma edad media, y las de los clásicos paganos: todas copiadas por los monjes. Y aun esas "crónicas toscas de pueblos niños", aunque contenían unas cosas perjudiciales a las creencias por los relatos supersticiosos, y perjudiciales a la pureza del idioma, a la elocuencia y a la literatura cristiana, contenían otras *ad hoc*, a propósito y útiles en aquella época. 6.º Los Concilios, pues el concurso de muchas inteligencias, especialmente si se verifica bajo la especial protección divina, es utilísimo para el arreglo de la sociedad, y un monumento histórico para estimar una época.

(1) Al juicio crítico del Canónigo de San Isidro es igual el del Doctor de la Universidad de Turin, que en su obra "Los Cánones de Graciano" dice: *Harum autem legum, sive Capitularium condendorum, haec solemnitas erat, ut Rex quidem conventum indiceret; convenirent autem et Proceres regni et Episcopi universi cum Abbatibus, uno verbo, iis omnibus qui vel consilio Principem juvare possent, vel nomine populorum, ecclesiarum et monasteriorum, quibus praeerant, consentirent. Convenientibus omnibus, ea omnia proponebantur quae ad rectum Imperii regimen, ad ecclesiarum incolumitatem, animarum salutem, monasteriorum institutionem, uno verbo, AD UNIVERSAM REMPUBLICAM OPTIME ADMINISTRANDAM pertinere videbantur: et quae communi consensione ac suffragio probata fuissent, vim legis obtinebant, atque Capitularium nomine palam promulgabantur... Aliquando tamen contingebat, non in publicis conventibus edi Capitularia, sed privatim, ubi scilicet Episcopi et Regni Proceres in comitatu Principis adessent, maturoque consilio, discussis illis quae ad Regni ecclesiarumque utilitatem plurimum conducere, quidpiam desinebant consensu, et populo servandum pro oportunitate exhibebant.* (tomo 1.º, cap. 46).

Los Concilios de la edad media eran las juntas de los hombres mas instruidos de la época: Papas, Obispos, Abades y príncipes, para arreglar y dirigir aquella sociedad informe: los seis Concilios Generales y los numerosísimos nacionales y provinciales.

Todos esos hechos eran otros tantos bienes, por que tendían al orden, progreso y unidad social. No os espanteis, amados lectores, al oír la palabra *progreso* tratándose de los siglos de hierro, por que es la palabra de que usan los hombres pensadores. Mr. Guizot, aunque como calvinista trata de déspota a San Gregorio VII, como pensador hace justicia en lo sustancial a uno de los Papas mas grandes que han ocupado la Silla de San Pedro. En la lección 6.ª de su "Historia General de la Civilización Europea," dice: "Estamos acostumbrados, Señores, a figurarnos a Gregorio VII como un hombre que ha querido hacer todas las cosas inmóviles, como un adversario del desarrollo intelectual y del *progreso* social, y como un hombre que pretendía retener al mundo en un sistema estacionario o retrógrado. Nada menos que esto, Señores: Gregorio VII era un reformador por la vía del despotismo, como Carlomagno y Pedro el Grande, habiendo sido con corta diferencia en el orden eclesiástico, lo que en el orden civil han sido estos dos en Francia y Rusia. El ha querido reformar la Iglesia, y por la Iglesia la sociedad civil, e introducir en ella mas moralidad, mas justicia y mas orden." (1).

Todos esos hechos, repito, fueron otros tantos grandes bienes en la edad media; por que todos ellos producían la asimilación y combinación de todos los elementos políticos heterogéneos, la tendencia a la unidad social y al progreso, trabajoso, lento, pero positivo y eficaz, y dieron por resultado primero la creación de los municipios, semilla de las constituciones modernas, despues la creación de las Universidades, hijas de las escuelas episcopales y de las escuelas monásticas, y al fin, dando las Cruzadas un sacudimiento universal, el golpe fatal al feudalismo, y el nacimiento de la sociedad moderna, una y civilizada, o sea el Renacimiento universal.

Con estos preliminares ya podemos entender mejor los siguientes pensamientos de César Cantú: "Si favorece un Papa la corrupción, se toma de aquí que fué para denigrar a la Iglesia, como si pudiesen imputársela las culpas del hombre. Si contra esta gangrena se emplea el hierro y el fuego, se la acusa de que echa mano de la

[1] Precisamente: las últimas palabras que dijo San Gregorio VII [cuya fiesta celebra la Iglesia Católica en este día], al morir en Salerno, fueron estas: "He amado mucho la justicia y aborrecido la iniquidad; por esto muero en el destierro." *Postrema morientis Gregorii verba fuerunt: "Dilexi justitiam, et odivi iniquitatem; propterea morier in exilio"* (Breviario Romano, oficio del 25 de Mayo).

violencia . . . Al principio vemos pasar ante nosotros razas de esclavos y de amos, despues razas de conquistadores y vencidos, de señores y siervos, de propietarios y colonos; primero el derecho de conquista, luego la dominacion territorial, en seguida la libertad del municipio: todo esto desunido y siempre luchando. Si se detienen los ojos en la superficie, no se descubre sino descomposicion; si se penetra mas allá de la corteza, aparece una organizacion estable, que dá a aquellos tiempos creyentes la unidad de que carece el nuestro, entregado a la indolente duda y a la arrogante oscilacion. La Roma antigua habia unido a los pueblos; pero como se une a los penados en un presidio. En la época a que nos referimos, las relaciones entre los individuos y los pueblos ya no estaban determinadas únicamente por la espada, sino por la fé, la esperanza y la caridad comunes a todos. Mientras que la opinion y la fiereza salvaje de los conquistadores propágaban la guerra, la opresion y las venganzas, el Cristianismo predicaba una doctrina de igualdad, de paz, de justicia, de sumision racional, de mutuo afecto; una autoridad benéfica velaba para socorrer al débil contra los excesos del poderoso; el clero, diseminado entre todos, disminuia las divisiones procedentes de la diferencia de origen, hacia amar una patria comun recordando la fraternidad universal, derribaba las barreras que dividian a las naciones, regeneraba la barbarie, se colocaba al lado del baron para enseñarle el camino de la civilizacion, *conservaba y restauraba los autores clásicos*, reformaba las legislaciones, enseñaba a moderar la autoridad de los principes, protegia al pueblo y a la libertad, instituia una monarquia fundada en la capacidad, desde el humilde clérigo hasta el Gefe ante quien se inclinaban los reyes, y al cual sometian los pueblos sus diferencias. La Iglesia, arca de salvacion en el naufragio, fijó a los germanos en el territorio, y llamó a toda la Europa a rechazar al Oriente. Cuando los mogoles amenazaron de nuevo a la civilizacion renaciente, acudió a detenerlos con las armas y las predicaciones, e impidió a los turcos aniquilar las instituciones europeas. . . Si faltaba el orden politico, si la moral era grosera, las voluntades eran enérgicas, los hombres vigorosos y no tiranizados por una concentracion opresora; y esto facilitó el establecimiento de las municipalidades.— En ningun otro tiempo, la tradicion de la humanidad ofrece el espectáculo de una clase desprovista de todo derecho, deprimida, que nadie observa, y que todos vilipendian, la cual por un *progreso continuo* se eleva hasta adquirir poco a poco la independencia, las doctrinas, el poder, haciendo mudar de aspecto a la sociedad, de naturaleza al gobierno, y llegando a ser la nacion. Nosotros, que somos pueblo, hemos

peleado y aun peleamos contra los castillos feudales, por lo cual los miramos con irritado enojo; pero nos agrada considerar aquellas batallas, precisamente por que no se trata de la historia de los reyes, sino de la del pueblo, esto es, de la nuestra. El tercer estado, de que los antiguos no tenian idea, se formó en las municipalidades de los vencidos, que crecian al lado de la baronia de los vencedores, y que en Italia se elevaban a la categoria de Repúblicas, en Francia consolidaban el poder real, lo equilibraban en Inglaterra, y en todas partes iniciaban la civilizacion moderna. . . De este estado de cosas nacieron dias desgraciados, en que el individuo padeció enormemente, tanto como en tiempo de las antiguas tiranias; no obstante, la humanidad *progresaba*, ya extendiendo la civilizacion a pueblos nuevos, ya introduciendo en su seno otros elementos. Debian pasar siglos antes de que la idea de territorio prevaleciera sobre la de raza; antes de que la legislacion dejase de ser personal para ser comun; antes de que la aspereza bárbara se doblegase a otro freno que al de las armas; antes de que la familia, elemento predominante en la edad media, se trasformára en el Estado; antes de que, variando las armas, las leyes y la administracion, resultára nuevamente la unidad nacional de la lenta y laboriosa fusion, de todos los elementos con que contribuyó cada una de las sociedades anteriores. Asi en los lugares en que el mar de Liguria azota la deliciosa ribera del Poniente, las olas se estrellan y retroceden, pero cada una lleva allí un trozo de roca, una alga, una concha; la aglomeracion de muchas prolonga la playa; el tiempo las consolida y extiende encima una lijera capa de tierra; la mano del hombre ayuda a esta a cubrirse de fecundo mantillo; primero echan en ella raices la pobre alga y la aguda caña, despues el trigo y por último el olivo y el naranjo, de perpetua alegria; y el hombre que establece allí su deliciosa morada, bendice a Dios, que dirige los progresos lentos pero seguros de la humanidad, cuya divisa es *tiempo y esperanza*."

ADICION 41.

EL NUEVO AQUILES DE LOS GOMISTAS, O SEA SATISFACCION DE MONSEÑOR GAUME AL SR. PIO IX, Y CONTESTACION CONSOLATORIA DEL STO. PADRE AL SR. ABATE POR SU BREVE DE 22 DE ABRIL DE 1874.

Lagos 31 de Mayo de 1883.

Con pena interrumpo mis estudios sobre la Edad Media para dar cuenta a mis lectores, como es de mi deber, de un nuevo incidente, de la aparicion de un nuevo Aquiles en la casa de los gomistas,